blos reportó y á las artes, mejoras y beneficios que hoy les hacen suma falta, y cuya pérdida lloran por más que se propale lo contrario por sus enemigos.

No creemos satisfechos aún á los enemigos del clero con lo espuesto, si bien conocemos que debieran estarlo; pero como no queremos dejar en este particular nada por satisfacer, ni aun los caprichos, presumiendo que ellos, tenaces en su propósito de acusacion, y no satisfechos con que el clero protegiera las artes empleándolas en embellecer los templos, por más que en parte alguna estén mejor empleadas que en el culto y casa del Rey de reyes y Señor de cuanto existe, sino que quisieran verlas en todas partes, aun en los sitios más profanos; nosotros, por darles gusto y que no nos quede ni aun este remordimiento, les diremos, que el clero, dando este ejemplo en sus monumentos, avivó el gusto de los grandes, que llevaron este lujo arquitectónico á sus palacios, lo cual estimuló á los comunes que le emplearon en embellecer sus casas consistoriales y levantar otros edificios de adorno en las ciudades; y así fué como, al frente el clero de las artes, les dispensó por esta série de encadenados sucesos, una proteccion que, sin su ejemplo, jamas hubieran tenido; pudiendo decirse, sin temor de ser desmentidos, que él solo fué quien esplotó las artes y las cultivó, como habia esplotado y cultivado las ciencias; que

solo él las protegió é impulsó, como habia protegido é impulsado aquellas; y en una palabra, que el mundo artístico fué suyo como el científico, y que en esto, como en aquello, ese clero tan deprimido marchó al frente de la civilizacion, que sin él hubiera permanecido estacionaria y la humanidad ocupada en destruirse, los hombres en tiranizarse, oprimirse y matarse, y las ciudades aparecerian como otros tantos bosques poblados de fieras carnívoras, sin más instintos que el furor, sin más ley que la fuerza, sin otra religion que la de sus pasiones, á las cuales obedecerian sin miramiento y seguirian desenfrenadamente.

Alguno acaso creerá que domina la pasion nuestras palabras y no le negaremos que en ello haya algo de verdad, pero en cambio diremos que nos cite en qué no somos verídicos, pues si lo somos, si los hechos nos abonan, creemos que el esceso es disculpable en medio del descomedimiento é insulto con que nos tratan; así pues, nosotros que repasamos los grandes monumentos y en ellos hallamos la mano activa ó impulsiva del clero regular ó secular, cuando oimos á sus enemigos proferir las más calumniosas invectivas contra uno y otro, á fuer, no de frailes, sino de hombres honrados, no podemos llevarlo con paciencia, y sin querer nos exaltamos hasta contra nuestra educacion y temperamento. ¿Y á quién no le sucederia en nuestro caso? Oimos declamar contra el cle-

ro como enemigo de las artes, y contemplamos el bello órden y el hermoso artificio óptico con que están dispuestas las naves del interior de santa María la Nueva, disminuyendo por grados el desarrollo de los arcos del mismo modo y con igual éxito que se haria en perspectiva, y al momento viene á nuestra imaginacion Fr. Jacobo Tolenti de Nipozano y sus dos compañeros, hijos ilustres de la esclarecida órden de Santo Domingo, sus arquitectos: contemplamos la media naranja de S. Francisco el Grande, y otro fraile de la órden se presenta para dirigir su conclusion; traemos á la memoria el magnífico puente de Almaraz sobre el Tajo, y descendemos á su primitiva construccion, y hallamos que el arquitecto es un fraile dominico, y su reparador, con asombro de la Europa, un jesuita; más abajo el puente del cardenal, y más arriba el del arzobispo sobre el mismo rio, publican los nombres de los que los mandaron edificar, que así como el de Jaraicejo sobre el Almonte, son obra del cardenal Carbajal y de un arzobispo de Toledo, y á este tenor otros mil. Las monjas, esas hijas de Dios escogidas, tan vilipendiadas por los galantes filósofos de nuestros dias que ni han perdonado su debilidad, ni sus dotes, ni su triste abnegacion; pues no contentos con haberlas arrebatado cuanto sus padres les dieran para proporcionarse un asiento en el refectorio, una celda, un hábito y un sepulcro, se han ensañado

con el mayor encarnizamiento en ellas del modo mas cruel, y desde holgazanes hasta cuanto hay que decir depresivo todo se lo han prodigado ¿Qué de primores no han hecho? ¿Cuántos bordados, milagros del arte, no han salido de sus manos? ¿Qué de tejidos primorosos no han dado para admiracion del mundo? Citaremos uno que ha sido el pasmo, el asombro de cuantos inteligentes le vieron. ¡Joya hermosa que en la campaña de la independencia perdimos como tantas otras preciosidades, y de que nos queda como precioso recuerdo y reservado sin duda por la divina Providencia para confundir los detractores, un triste manípulo!!! Como se deja comprender, era un terno completo, tejido para el real monasterio del Escorial por las religiosas de un convento de santa Clara de Estremadura, que en la guerra de 1808 fué destruido, y de que solo se salvó el referido manípulo; pero de trabajo tal, que ha hecho hasta tres viajes un fabricante francés de Lion por ver si podria imitarle, y viendo que no lo conseguia trató de comprarle, para lo cual daba cuanto le pidiesen. Otras muchas obras pudiéramos citar que han salido de los conventos de monjas; pero nos abstenemos de ello porque seria dilatar este capítulo demasiado y aun tenemos mucho que decir de las bellas artes, que deben ocupar en él el primer lugar, sin embargo que sabemos que mas pueblos ha civilizado la aguja que la pluma, por-

que las artes domésticas son los mejores elementos de civilizacion.

Durante los furores feudales, la necesidad de rechazar la guerra privada ó de trasladarla al pais vecino, habia obligado á construir sobre todas las alturas torres y castillos fuertes. Especialmente Inglaterra se vió erizada de ellos despues del desembarco de los normandos, y en estas ciudadelas se halla el carácter gótico á menudo. Mas tarde se vieron obligados los comunes á ponerse al abrigo detras de buenas murallas, y al mismo tiempo á hermosearse en lo interior con palacios. En el primer momento en que la poblacion sierva de los campos habia acudido á la ciudad emancipada, se habian contentado con construir á toda prisa; eran casas con paredes de madera mezclada de arcilla amasada con cañas y con paja, cubiertas con techos de bálago: frecuentemente, en vez de los números modernos, servian para distinguirlas un proverbio ó un santo colocado sobre la puerta. En su mayor parte eran estrechas las calles, á fin de no estender el recinto de la ciudad demasiado, y porque no habia necesidad de que tuvieran mas anchura, haciéndose los trasportes sobre el lomo de las mulas; ademas, eran tortuosas y sin corresponderse unas con otras, en atencion á que el capricho particular tenia allí libre curso. Los pórticos, frecuentes en Italia, hacian oscuras las habitaciones de los pisos bajos, pero ofrecian un punto

de reunion al pueblo; por eso los señores y los ricos vecinos construian aposentos ó sotechados contiguos á su morada.

Entonces se multiplicó tambien la comodidad de las hospederías ú hospitales para los peregrinos y los enfermos: cada comun tuvo su casa de ayuntamiento con vastos salones para las asambleas del pueblo, y la torre de la campana del consejo para convocarlos. Fr. Juan, ermitaño, ingeniero de la ciudad de Padua, delineó la techumbre del salon de la *Ragione*, el mas espacioso de Italia: Fr. Riston y Fr. Sixto, ambos florentinos, construyeron en su ciudad natal los puentes sobre el Arno, y muchas bóvedas del palacio comunal. En nuestra España tenemos infinitos artistas de reconocido mérito de los que nos ocuparemos mas adelante, y por lo mismo suprimimos hacerlo en este lugar. El clero secular y regular de nuestra patria tiene los mismos y aun mas honrosos títulos á la gratitud de las artes que el de los demas paises del mundo, y su gloria y su nombre va unido con la gloria y el nombre de lo mas ilustre de las artes; pero nosotros, como asunto que tan de cerca nos toca, habremos de tratarle en lugar separado, y así hecha ya la reseña de la arquitectura de estos tiempos, que es la gótica, nos permitirán nuestros lectores suspender este punto y que pasemos á ocuparnos de la proteccion que dió el clero á las demas artes, que des-

pues seguiremos con la última época de todas, encabezándola por la arquitectura.

La historia nos revela que el clero dispensó á todas las artes sin distincion un auxilio tan eficaz cual ningun otro brazo del Estado dispensó jamas; y si le hemos visto elevar la arquitectura, contribuir á su fomento, y llevarla á la altura en que la hemos visto en este capítulo, justo es que le presentemos ahora respecto á las demas artes desempeñando los mismos deberes, y contribuyendo á su prosperidad y adelantos. Ya hemos dicho que una vez erigiendo suntuosos edificios estuvo en el caso de adornarlos, y para ello tuvo necesidad de hacerlo con esculturas, pinturas y mosaicos; tuvo necesidad de dar al Señor un culto suntuoso, y al efecto ejercitó el talento de los plateros, fundidores, bordadores, tejedores y otros artistas, y así fué que poblaron las iglesias de lámparas, candelabros, ciriales y otros útiles, resonó bajo las bóvedas el órgano, y los cánticos sagrados dieron inspiracion á la música; los ornamentos fueron un hermoso campo donde todas las artes rindieron tributo, y de este modo rivalizaron á porfia monasterios, conventos, iglesias y catedrales, y el culto se dió al Dios de las alturas con una magnificencia, si no digna de su grandeza, al menos á propósito para cautivar las imaginaciones y elevar el alma á su Hacedor.

Bien sabemos que los ilustrados llaman este

culto fanatismo, y que no es este el lugar de rebatir esa impiedad; pero como quiera que necesite una respuesta en armonía cen nuestro asunto, diremos: que siendo todo de Dios, á Dios le es debido, y así que para su culto todo es poco, puesto que nada puede competir con él; mas tratando este particular con relacion al fin de nuestro asunto, y dejando para la teología el cargo de rebatir la impiedad, procederemos á rechazar la calumnia que se infiere al clero, echándole en cara el negro borron de enemigo de las artes: borron tanto mas negro cuanto mas injusto, y tanto mas digno de respuesta cuanto mas denigra una clase que, por todos los medios y por cualquier lado que se mire, fué su mejor y mas constante protectora, á la que mas deben, la que mas las enalteció, y en una palabra, la que no á una sola, sino á todas tendió su mano benéfica, su influjo, su auxilio, su proteccion, sacándolas de la mísera postracion en que yacian para elevarlas al esplendor en que las vemos, y la sublimidad en que están.

Tan hermosos edificios á mas de los cristales de colores de que dejamos hecho mérito, estaban adornados con pinturas al fresco, aplicadas ya con yema de huevo, ya con cola. Para imitar los mosaicos de las construcciones bizantinas se cubrieron las paredes y pilastras de decoraciones pintadas, donde campeaban á porfia el oro, el azul de ultramar y el verde, colores vivos dispuestos en

forma de tableros, de haces ó de rosetones, destacándose de un modo mas adecuado á herir la vista que á encantarla. De aquí resultó el sobrenombre que se dió á ciertos edificios, y por esto se llamaron S. Pedro *del cielo de oro* en Pavía, y S. German *el dorado* en Paris, con otros muchos que seria prolijo enumerar, pero que son una prueba indestructible del amor del clero á las artes, de la proteccion que dispensó á todas, de lo mucho que contribuyó á su engrandecimiento, y de cuanto hizo porque progresase esta parte del saber, de que tanta utilidad habia de reportar el mundo, y tan buenos resultados los pueblos y la civilizacion.

Para la pintura eran indispensables otros conocimientos que fué preciso adquirir; y la tarea más noble del arte, la de delinear la fisonomía del hombre, se continuaba en los iluminados ó miniaturas para adorno de los manuscritos, especialmente en los libros de lujo; y como la piedad todo lo encontraba escaso para los objetos de culto y del servicio del Señor, allí tambien llevó esta parte del arte, y los salterios, bendicionarios y demas libros de coro, altar y servicio de los templos, fueron adornados con estos primores. Monjes piadosos ejercitaron en sus soledades este arte. Solo ellos se ocupaban en copiar los manuscritos; solo ellos escribian, como hemos visto, las historias; solo ellos se espaciaban por el campo del

saber, y solo ellos habian emprendido la noble, útil y provechosa tarea de copiar obras para formar bibliotecas; y así es, que no podian descuidar copiar los libros en que estaba su principal ejercicio, cuales eran los del rezo: como su espíritu era contemplativo y su principal objeto la oracion, ponian un cuidado especial en cuanto á ella se referia, y tenian sus delicias en los útiles que en ella ejercitaban, en los instrumentos que para ella servian, por lo cual su mayor cuidado, su más delicado esmero, lo ponian en estos libros, que miraban como el avaro su tesoro, y que adornaban y cuidaban como la mujer presumida los adornos de su belleza. Así es, que los monjes consagraban toda su atencion á embellecer estos objetos predilectos de sus insomnios, estos elementos de su cuidado; y aunque ajenos á los antiguos modelos, como los impulsaba el amor, y éste sea tan ingenioso para embellecer el objeto amado, suplia con mucho esa falta; y por eso vemos que sus obras no carecen de espresion ni de movimiento, porque se la daba el amor, y suplia el corazon y la imaginacion la falta de ciencia en tanta abundancia, que era prodigioso contemplarlos, y no podia uno al hacerlo, sino conocer el mágico poder que si crea fantasmas en las almas disipadas, en los espíritus elevados y de grandes pasiones, hace prodigios. D'Agincourt recogió con inmensa paciencia estos fragmentos, que prueban nuestro aserto

y el grande error de los retóricos que nos pintan las artes subsistiendo en los siglos más oscuros, contra lo cual depone el magnífico manuscrito de las cartas de S. Gerónimo, que las señoras de Módena hicieron ejecutar en 1147. Y no era solo en Italia donde los monjes se ejercitaban en este arte, sino tambien en Francia, Inglaterra, Alemania, quizá más que en otras partes, en S. Galo; y en nuestra España podriamos aún presentar algunos que admiran, conservándose en las iglesias catedrales preciosos recuerdos de estos manuscritos, sin los infinitos que de los monasterios y conventos han desaparecido, testimonio de la cultura y laboriosidad de los frailes holgazanes, y borron ignominioso de la incivilizacion y barbarie de sus detractores. En la real biblioteca hay, entre otras preciosidades, los devocionarios del Gran Capitan y de la reina Isabel la católica; y en el Escorial sus magníficos libros de coro, obras todas de eclesiásticos que encantan y prueban lo contrario á lo que de ellos se dice, y que las artes nunca fueron más pobres y mezquinas en nuestra nacion, que bajo el imperio de la ponderada cultura de los utopistas, y que nunca estuvieron en desnivel con las demas naciones, sino cuando ellos establecieron su imperio de ilustres ruinas sobre el de los frailes de fanáticos conventos, que supieron erigir templos á las artes que ellos arruinaron para oprobio de su dominacion. Se nota, sin embargo, una cosa que no debemos dejar en silencio, y es que los artistas se muestran más libres de imitacion á este lado de los Alpes, y que aquí el talento camina más desembarazado, y por lo mismo las obras tienen más originalidad que de los Alpes allá; pero aquí, como allí, la escritura era una ciencia, los monjes y los frailes los más ejercitados en ellas; y por lo mismo á ellos es debido cuanto con ella dice relacion, y sus trabajos son la base sobre que descansa este género de pintura.

A estos principios siguieron, como no podia ser otra cosa, ensayos más atrevidos: el hombre, que se lanza al trabajo alentado por la recompensa ó con la idea de adquirir un lugar distinguido en la historia, halló que las artes tambien se lo proporcionan, y que trabajando puede hacerse ilustre; halló que podia, con su talento, adquirirse medios de una decente sustentacion; y como era natural, estimuló su deseo y se lanzó al trabajo: los monjes conocieron que por medio de esta proteccion, al par que prestaban á la sociedad un elemento de órden, protegian á sus hermanos y ejercian con ellos por este medio la caridad, al mismo tiempo que satisfacian su piedad y su devocion, que queria todo lo mejor destinarlo al servicio del Señor, y de este modo fueron útiles á sí y á sus hermanos, cumpliendo con el precepto del Evangelio *Non sibi soli vivere*, y tales fueron las causas que

influyeron en sus almas para dispensar proteccion á las artes; causas justísimas, á las que deben su elevacion, su desarrollo y su principio; y de este modo fueron religiosos y sociales, y civilizaron el mundo, al par que le moralizaron é hicieron religioso, enseñándole hasta con el ejemplo; y no contentándose solo con proteger los artistas, ellos mismos se dedicaron á las artes y las cultivaron. Así fué como de estos ensayos de pinturas se pasó á obras de más elevada esfera, y la cúpula de la abadía de Cluny es el más antiguo fresco que poseyó la Francia. S. Bernardo, obispo de Hildesheim, pintó las bóvedas de su iglesia; y fué tanto lo que se prodigaron las pinturas en los templos, que se llevaron al esceso de representar en los claustros cazas, centauros y arabescos profanos, como lo atestigua el santo de Clairvaux en el modo como declama contra esta corrupcion; así fué como la pintura al fresco se estendió por toda Europa, y su prodigalidad en los conventos, iglesias y catedrales testifica contra los acusadores del clero que aquella fué su cuna, su asilo y su trono, y tanto, que hasta mereció que el concilio de Arras se pronunciara en su favor, "con el objeto, dice, de que los que carecen de instruccion para estudiar la escritura, encuentren modo de contemplarla en la pintura."

Es, pues, una clasificacion de escuela, la de querer llamar bizantinas á todas las obras anteriores

al siglo XII. La profesion de oro que formaba el vasto fondo, sobre el cual se destacan el Creador ó Redentor, los crucifijos que se asemejan á momias con los piés separados, y heridas de donde brotan torrentes de sangre verdosa, las vírgenes negras y asustadas con los dedos largos y delgados, con los ojos redondos, con un niño gordo en el regazo, y en general, las caras largas y las cabezas vulgares sin ninguna espresion, son los caracteres distintivos de los bizantinos; pero esto no impide que en aquella época lo hiciesen alguna vez mejor, ó que los maestros no siguiesen el mismo método. El mecanismo del arte se habia conservado mejor entre ellos, vistas las numerosas copias hechas por los monjes; pero precisamente resultaba que no estudiaban la naturaleza y se atenian á ciertos tipos invariables.

La cruzada de Constantinopla enseñó probablemente el uso de sustancias ó instrumentos que mejoraron la habilidad técnica del colorido, como introdujo tambien la imitacion de algunas formas griegas. Los monumentos mas antiguos de este estilo neogriego son una pintura en la iglesia de Spoletto de 1207, y un frente de altar de 1215 en la galería de Siena, ciudad donde la nueva pintura dejó ver sus primeros resplandores. Se ve en la iglesia de los dominicos una vírgen de 1221, de Guido de Siena, pintor de maravilloso talento. En la misma época, Buonamico, Parabuoy Dioti-